

Óscar Uceda

CATALUÑA
LA HISTORIA QUE NO FUE

MENTIRAS
FICCIONES
MANIPULACIONES
Y OCULTACIONES


ESPASA

ÍNDICE

<i>Introducción</i>	9
---------------------------	---

CONSTRUYENDO EL RELATO

El origen	27
El proyecto	30
Las herramientas	38

EL RELATO CATALANISTA: MITOS Y OCULTACIONES

Modelando la historia	83
Los orígenes de Cataluña, la nación de los mil años	85
El primer Parlamento del mundo y el origen de la ONU	92
La Corona catalano-aragonesa	95
132 presidentes	100
Los fueros de Cataluña	110
Un barrio no tan gótico	120
El Compromiso de Caspe	127
Los mitos de las guerras Remensas	131
¿Un pueblo invadido?	136

El pacto de Génova	145
La Fosa de las Moreras	149
Mártires de primera y de segunda	152
¿Un pueblo masacrado?	162
La prohibición del catalán	184
La pérdida de las instituciones	188
El mito de la exclusión del comercio americano	195
Cervera ¿austracista?	199
Jugando con las palabras	203
El racismo catalanista, una realidad incómoda	207
La sardana en una tierra jotera	218
<i>Els segadors</i>	220
Los «Països Catalans»	225
Excluidos del relato	227
Conclusiones	235
Bibliografía	239

ANEXOS

Anexo 1	255
Anexo 2	270

INTRODUCCIÓN

Recuerdo que con apenas diez años ya quería ser historiador. Desde que tengo uso de razón me ha gustado leer, sobre todo si los libros que caían en mis manos eran de historia. Me apasionaba saber sobre vidas y acontecimientos pasados, sin saber muy bien por qué. De vez en cuando mis padres me traían cómics en catalán, de aquellos que regalaban en el banco si domiciliabas la nómina o hacías un pequeño ingreso. Aún los conservo, pese a su lamentable estado. Mil veces leídos, esos tebeos de historia con los lomos desgarrados, la tapa despegada y las páginas amarillentas y manchadas de chocolate aún tienen reservado un modesto rincón en mi biblioteca y en mis recuerdos.

Con los años, lo que empezó siendo un extraño pasatiempo para un niño tan pequeño se convirtió primero en pasión y luego en obsesión. Para mí, el contenido de un libro era una suerte de palabra divina, de verdad absoluta, y de esta manera, poco a poco, fui desarrollando un sentimiento catalanista que se fue radicalizando hacia el independentismo.

Aunque yo era catalán de ocho apellidos andaluces, estas lecturas me hicieron olvidar de dónde venía, suponiéndome miembro y partícipe de pleno derecho de una nación catalana maltratada y subyugada.

Con dieciocho años, libros como *Catalunya, nació sotmesa* de Félix Cucurull¹, o *Es molt senzill, digueu-li Catalunya*² de Josep

¹ Cucurull, F. (1981), *Catalunya nació sotmesa*. Cabrera de Mar: Grafisima.

² Guia, J. (1985), *Es molt senzill: digueu-li Catalunya*. Barcelona: El Llamp.

Guia i Marin, o *El que s'ha de saber de la llengua catalana*³ de Joan Coromines me llevaron al convencimiento de mi pertenencia a una nación unida por la lengua, llamada Països Catalans, que comprendía todos aquellos territorios de habla catalana. La «Gran Cataluña» que decía Corominas⁴.

Para andaluces desarraigados nacidos en Cataluña, como supuestamente era mi caso, autores como Josep Guia venían a acogernos con sus proclamas adoctrinadoras de principios de los ochenta:

Compañeros y compañeras, jóvenes de Cataluña: muchos de vosotros habéis descubierto no hace demasiado tiempo cuál es vuestra patria, y muchos otros, por su origen o por la «educación» que han recibido, aún no habéis llegado. Os habéis encontrado a una patria dividida y ocupada, regentada desde fuera con pequeños servidores dentro, los cuales, como reyezuelos de las nuevas «Táifas Catalanas» se ignoran mutuamente, compitiendo en su subordinación hacia los reyes-presidentes españoles y franceses, representantes del Imperio de Occidente⁵.

Aunque escrito en los ochenta, el texto de Josep Guia ayuda a explicar las claves de lo que estaba sucediendo. La nueva educación, la buena, permitía descubrir lo que somos y ser conscientes de ser una nación dividida (Països Catalans) y ocupada (por España y Francia).

Muchas veces, estos pequeños libros que corrían en los ambientes independentistas eran recopilaciones de artículos publicados en prensa, como *Cròniques colonials* de Manuel de Pedrolo, otro de los intelectuales separatistas de referencia de la época de la Transición. En la contraportada, el editor subraya que la obra «es una denuncia abrumadora de la demencial y persistente opresión ejercida por el imperialismo castellano en los Países Catala-

³ Coromines, J. (1982), *El que s'ha de saber de la llengua catalana*. Palma de Mallorca: Editorial Moll.

⁴ *Ibid.*, pág. 10.

⁵ Guia (1985), ob. cit., pág. 54.

nes a lo largo de centurias y continuada hasta hoy mismo, denuncia la cual está realizada por nuestro escritor más irreducible, lúcido y comprometido»⁶.

Con el paso de los años, estas aseveraciones, por entonces totalmente minoritarias, pasarían a ser mayoritarias tras una ardua tarea de ingeniería social y adoctrinamiento que tiene como hecho diferencial de otros procesos similares el haberse ejecutado bajo el paraguas del Estado que se pretende destruir.

Otro de los pilares de la corriente cultural separatista se sustenta en la sociolingüística, rama de la lingüística que a menudo irrumpe en el terreno de la historia. Un ejemplo sería otro de mis antiguos catecismos, *El fet lingüístic com a fet social* de Francesc Vallverdú. Obra ganadora del premio Joan Fuster de ensayo en 1972, en pleno tardofranquismo.

El autor consideraba que la historia de la sociolingüística catalana comprendía ocho etapas, con una fuerte carga política e ideológica en el relato histórico nacionalista⁷:

1. Primeros tiempos de la independencia (siglo x-1137).
2. Confederación catalano-aragonesa: etapa peninsular (1137-1276).
3. El imperio mediterráneo (1276-1410).
4. El siglo de oro y la decadencia política (1410-1516).
5. Hacia la pérdida de las libertades (1516-1714).
6. De la opresión política al desarrollo económico (1714-1854).
7. La lucha por las libertades nacionales (1854-1939).
8. La dictadura franquista (1939-1975).

Todas estas lecturas vinieron a consolidar lo ya aprendido en los cómics de historia de mi infancia. Pero necesitaba más.

⁶ Pedroló, M. de (1982), *Cròniques colonials*. Barcelona: El Llamp; contraportada.

⁷ Vallverdú, F. (1985), *El fet lingüístic com a fet social*. Barcelona: Edicions 62; pág. 127.